

La interdependencia entre el sistema político y la gran prensa estadounidense durante la primera década del siglo XXI: un análisis desde los factores superestructurales, estructurales e infraestructurales que la impactan

HILDA SALADRIGAS MEDINA, OLGA ROSA GONZÁLEZ MARTÍN

ABSTRACT

In this article, we analyze this interdependence between the political system and the American mainstream media as a subsystem of the system of public communication of the United States of America during the first decade of the XXI Century according to super-structural, structural and infrastructural indicators. In order to this, we will take into account the historical, political, economic and social context of the United States and we will do a bibliographical research and a qualitative content analysis to scientific articles and governmental documents. At the end, we offer a summary of the interdependences between the American mainstream media and the political system as well as the conclusions we will arrive to.

KEY WORDS: Political system, mainstream media, interdependence, Manuel Martín Serrano, United States of America.

I. INTRODUCCIÓN

La Teoría Social de la Comunicación postula la interdependencia entre el sistema político y el sistema de comunicación pública. En este artículo analizaremos esa interdependencia o mutua afectación entre el sistema político y la gran prensa estadounidense (Hess, 1984;

Robinson, 1999; Morris, 2005) como subsistema del sistema de comunicación pública de los Estados Unidos durante la primera década del siglo XXI.¹ Partimos del criterio de que según fuentes gubernamentales y científicas, la relación entre la gran prensa y el sistema político estadounidense, mediada por la lucha global contra el terrorismo, se ha manifestado en lo superestructural, estructural e infraestructural.

En el nivel superestructural se tienen en cuenta las visiones de las élites políticas que aparecen en las narraciones mediáticas de la gran prensa a partir de relaciones constatables con fuentes gubernamentales, grupos de presión y corporaciones; cumplimiento de responsabilidad social de la prensa para con su público y el abordaje de temáticas que no son impuestas desde las élites. En el estructural se observa la independencia económica de la gran prensa vista desde su estructura económica, financiera e industrial y los cambios que ha experimentado. En el infraestructural se considera el empleo de recursos financieros, humanos y tecnológicos. Todo esto se hace teniendo en cuenta el contexto histórico, político, económico y social de los Estados.

I. DESARROLLO

Primeramente, se analizarán las afectaciones mutuas entre el sistema político y la gran prensa. Para ello, se utiliza como base la propuesta del catedrático español Manuel Martín Serrano (1993) quien parte de la mediación que ejercen en dichos sistemas la infraestructura tecnológica de la sociedad, sus estructuras de relaciones sociales a nivel de producción, de cultura, de poder, con las instituciones que sirven a esas relaciones, y la supraestructura ideológica de la sociedad con sus normas, valores e ideas.

La infraestructura tecnológica permite producir comunicación y, por lo tanto, los medios son vistos como instrumentos de producción de comunicación. La superestructura

¹ La gran prensa es la de mayor impacto en el proceso de toma de decisiones políticas. Está constituida por un conjunto de instituciones informativas caracterizadas por Stephen Hess en función de su cercanía al poder y acceso a fuentes autorizadas. Para Hess, las organizaciones noticiosas en Washington son un sistema solar dentro del que se mueven en órbita tres anillos en torno al gobierno central. El del centro está formado por once organizaciones: tres periódicos (The Washington Post, The New York Times, The Wall Street Journal), dos agencias cablegráficas (Associated Press y United Press International), tres revistas (Newsweek, Time y U.S. News & World Report) y tres cadenas televisivas (ABC, CBS, NBC). En el del medio están periódicos independientes como el Chicago Tribune y cadenas como la Gannett. El anillo de afuera incluye a aquellos que se dedican a noticias de corte regional o local. En este artículo actualizamos la relación de medios que forman el primer anillo e incluimos dos estaciones de televisión por cable que en los últimos 20 años han impactado en el periodismo estadounidense: CNN y FOX. CNN cambió no solo la manera en que se informaban en los Estados Unidos sino en el resto del mundo a partir del papel que desempeñó durante la Primera Guerra del Golfo. FOX entra al círculo de la gran prensa no porque se haya convertido en el canal más visto por los estadounidenses, sino por su rol cuando George W. Bush fue designado por la Corte Suprema para ser presidente de los EE.UU. Actualmente, la FOX es el vocero por excelencia de los conservadores estadounidenses. No se incluyeron los demás medios que forman parte de la gran prensa por no contar con la bibliografía necesaria que los analizara pues esta investigación no parte de un análisis empírico sobre los medios, sino de una mirada de segundo orden, filtrada por estudios e investigaciones previas, así como por referencias que aparecen en documentos gubernamentales que tributan información valiosa pero carente de sustentación e integración teórica.

se identifica con los productos comunicativos, los contenidos y la forma en la cual son tratados y, así, poder valorar su función en la reproducción del modelo del mundo que proponen, mientras que la estructura sirve para identificar las relaciones de poder que subyacen en el uso de la comunicación y determinar los auténticos propietarios de la infraestructura comunicativa. Si se aplica el modelo a la relación de interdependencia entre la gran prensa y el sistema político se observa cómo en ambos se identifican una infraestructura, una estructura y una superestructura.

Las afectaciones entre niveles equivalentes se manifiestan cuando los cambios en la estructura de un sistema a veces están producidos por las modificaciones en la estructura del otro. La modificación en la superestructura de un sistema a veces tiene correspondencia con la variación en la superestructura del otro. Las afectaciones entre niveles no equivalentes son aquellas que implican, de modo simultáneo o alternativo, niveles distintos en cada subsistema.

2.1 CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: LOS ESTADOS UNIDOS EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

La entrada de los Estados Unidos al siglo XXI está marcada por acontecimientos que no pueden dejar de mencionarse por su impacto en esa nación durante los últimos diez años: las elecciones presidenciales del año 2000 que condujeron a la Casa Blanca a George W. Bush después de un escandaloso fraude; los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra los símbolos de poder y la subsiguiente guerra contra el terrorismo.

Esto explica que en los últimos diez años se hayan exacerbado la intransigencia, xenofobia, racismo, "cacería" de inmigrantes que siempre han estado presentes en la cultura estadounidense pero que se agravan bajo determinadas condiciones histórico-concretas. Los Estados Unidos se convierten, así, en una especie de fortaleza sitiada donde la seguridad nacional pasa a ser parte de la cruzada internacional contra sus objetivos de política exterior y en la que su poderío militar se impone a las Naciones Unidas y a las convenciones internacionales a partir de las guerras preventivas. Es de esta manera que en la última década los Estados Unidos se han empantanado en dos guerras² y se suceden los mayores cambios estructurales en esa nación.

En este clima de macartismo surge el Departamento de Seguridad de la Patria, la Oficina del Director Nacional de Inteligencia, el Consejo de Seguridad de la Patria, el Centro Nacional contra el Terrorismo y el Comando Norte de los EE.UU. Por su parte, el Buró Federal de Investigaciones y el Departamento de Justicia convierten la prevención de los ataques terroristas en su mayor prioridad y crean la Rama de Seguridad Nacional dentro del FBI y la División Nacional de Seguridad en el Departamento de Justicia.

² Se refiere a la de Afganistán y a la llevada a cabo contra Iraq en el 2003, representativa de la llamada Doctrina Bush cuya esencia se resume en la política de cambio de régimen a partir de la aplicación de las guerras preventivas

Asimismo, se aprueba la Ley Patriótica otorgando nuevos poderes a las agencias federales para combatir el terrorismo interno; la Ley para la Reforma de la Inteligencia y la Prevención del Terrorismo del año 2004 que aboga por la creación del llamado "ambiente para la compartición de información" (colaboración entre todos los niveles del gobierno, el sector privado y los socios extranjeros para detectar, prevenir, interrumpir y mitigar el terrorismo contra los Estados Unidos); la Ley de Protección de los Estados Unidos del 2007 que, además de promover la seguridad, se encarga de apoyar la implementación de las recomendaciones tanto de la Comisión del 11 de Septiembre como la de las Armas de Destrucción Masiva. La Ley de Comisiones Militares del 2006 le permite a los tribunales estadounidenses juzgar a los terroristas capturados por crímenes de guerra. Se establece la Junta de Supervisión de Privacidad y Libertades Civiles como una parte integral del Ejecutivo para garantizar el respeto a los derechos de los ciudadanos estadounidenses.

Como parte de la "cacería" contra todos aquellos que pudieran ser o parecer terroristas y que quisieran entrar a los Estados Unidos también se aprobó la Iniciativa de Viaje del Hemisferio Occidental y la Ley de Identificación Verdadera. Así, los inmigrantes se convierten en blanco del gobierno, se legitima el uso de la biométrica y se aplican sistemas y programas como el Sistema de Información de Estudiante y Visitante de Intercambio (SEVIS por sus siglas en inglés) y el programa Tecnología Indicadora de Status para los Inmigrantes y Visitantes a los Estados Unidos (US-VISIT por sus siglas en inglés). Gracias a este contexto la Ley Antiinmigrantes propuesta en Arizona se aprueba durante el gobierno de Barack Obama y sufre su derrota en el Senado la Ley del Sueño.

Algo que caracterizó al gobierno de Bush fue la cantidad de disposiciones adoptadas en torno al manejo de la información en dos etapas: antes y después del 11 de septiembre. Aunque las más famosas han sido las implementadas después de los atentados, desde enero de 2001 el gobierno de W. Bush comenzó a obviar las solicitudes hechas a partir del FOIA a los Departamentos de Estado, Energía, Defensa y Transporte y comenzó a pasárselas a contratistas privados. Dick Cheney, su vicepresidente, llevó a la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (GAO por sus siglas en inglés) a un juicio por ésta exigirles el acceso a los records de una fuerza de tarea sobre la energía. Asimismo, se le negó al GAO y al Congreso la información en torno a las comunicaciones hechas entre Dick Cheney y el Departamento de Defensa sobre los contratos de Halliburton, los documentos sobre el abuso de los prisioneros en Irak, los costos estimados para el Plan del Medicare, la contaminación ambiental y los de los encuentros de Karl Rove, asesor de W. Bush., con ejecutivos de compañías donde era accionista.

Después del 11 de septiembre, las principales decisiones de política informativa quedaron reflejadas en la Ley Patriótica y en la de Seguridad de la Patria. En Octubre de 2001 el Departamento de Justicia instruyó a las agencias federales que limitaran la información pública y en marzo de 2002 un memo de la Casa Blanca indicaba también a las agencias que retuvieran toda la información que pudiera ser sensible pero no clasificada. Sin embargo, si algo ha sido relevante fue la Orden Ejecutiva 13233 y la 13292

(Strickland, 2005; Baker, 2005; Gaidos, 2007). Ambas limitan el acceso a la información sobre el gobierno actual y los anteriores, posponen la desclasificación automática de los documentos, protegen la revelación de cualquier información gubernamental en torno a alguna potencia extranjera, estimulan la reclasificación de cualquier información pública disponible y eliminan la presunción de revelación a partir de peticiones de información gubernamental.

Estas leyes legitiman un clima de miedo, persecución e intolerancia en el que tiene lugar la mayor crisis económica que ha enfrentado esa nación desde 1929. Así, llega Barack Obama a la presidencia en noviembre de 2008 y solo puede tratar de sobreponerse a la recesión que experimentaba el país, reactivar el mercado laboral, recuperar el mercado crediticio, el inmobiliario y la industria automovilística. Asimismo, busca mercados en el exterior e intenta aumentar las exportaciones de bienes y servicios de los EE.UU., además de proponerse una reducción gradual del déficit. Sin embargo, las elecciones legislativas de 2010 tuvieron un impacto negativo para la gestión del Ejecutivo que tuvo que lidiar con una Cámara Republicana y un Congreso de mayoría Demócrata insuficiente que presentaron un escenario político desfavorable para un Presidente que no ha podido cumplir con sus promesas de campaña.

Por otro lado, el periodismo estadounidense del siglo XXI se ha caracterizado por estar, según Jones (2010: VXIII), « [...] en una genuina crisis [...] en la que disminuye la cantidad y la calidad, la moral y el sentido de la misión, los valores y el liderazgo [...]». La revista *Governing* (2009) indica que prácticamente se ha dejado de cubrir al gobierno a nivel de estado y es este el que más impacto tiene en la vida de las personas y donde la corrupción puede desarrollarse con más facilidad. Todo esto en un contexto donde priman la hiper-comercialización, el infotainment, un cambio gradual de noticias duras hacia las suaves, la reducción de plantillas en las redacciones, una creciente tendencia a la personalización y privatización de la política y una deformación profesional estructural que hacen que cuando mayor disponibilidad de información noticiosa ha tenido el ciudadano estadounidense en la televisión menos la vea porque ésta es ofrecida en horarios de baja audiencia (Aalberg, van Aelst & Curran, 2010).

Es en este contexto que acabamos de describir, agravado por la publicación de los papeles secretos en Wikileaks, que la gran prensa opera durante la primera década del siglo XXI y establece sus niveles de interdependencia con el sistema político.

2.2 INDICADORES SUPERESTRUCTURALES

Con la llegada de George W. Bush al poder y los atentados del 11 de septiembre se reafirma como elemento de la política exterior estadounidense el uso de la fuerza militar. Así, surgen las guerras preventivas para lograr los cambios de regímenes, esencia de la

Doctrina Bush y como parte de la cual se designan como "estados villanos" a los países que los EE.UU incluyen dentro del "Eje del Mal" y "Más allá del Eje del Mal".

En este acápite no sólo se analizan los casos que condujeron a la Guerra contra el Terrorismo (Afganistán) y a la implementación de la doctrina Bush (Iraq), sino que se considerará también a Cuba y a Irán pues, además de formar parte de la lista de 'estados villanos', se han mantenido fijos en la lista de estados patrocinadores del terrorismo desde su surgimiento.³ Por otro lado, Irán ha sido designado por el Departamento de Estado de los EE.UU como el patrocinador del terrorismo más activo durante la década estudiada. Cuba no amerita muchas explicaciones pues se trata de nuestro país y ha sido el 'enemigo' por excelencia de los EE.UU en la región.

2.2.1 VISIONES DE LAS ÉLITES POLÍTICAS REFERIDAS EN LAS NARRACIONES MEDIÁTICAS DE LA GRAN PRENSA A PARTIR DE RELACIONES CONSTATABLES CON FUENTES GUBERNAMENTALES, GRUPOS DE PRESIÓN Y CORPORACIONES

Aunque la Guerra contra el Terrorismo se universaliza después del 11 de Septiembre, Bin Laden y Al Qaeda se dan a conocer al mundo por *CNN* cuando se les vinculó con los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenya y Tanzania en 1998 -acciones que condujeron a los bombardeos estadounidenses contra Afganistán-. Algo similar sucedió en 1999 cuando la embajada de Estados Unidos y las instalaciones de la ONU en Pakistán fueron atacadas y cuando en el 2000 un grupo de terroristas se estrelló contra el USS Cole ocasionando la muerte de marines norteamericanos y la de los suicidas en Yemen.

Consideramos que el mayor de los éxitos mediáticos de Estados Unidos a nivel nacional e internacional ha sido la legitimación de la lucha contra el terrorismo luego del 11 de Septiembre y, específicamente, la guerra contra Irak aunque las cosas no hayan salido como esperaban y ya nadie crea en los argumentos utilizados por Bush.

Importante en este sentido resultan los siguientes datos sobre la invasión contra Irak en el 2003 y la guerra contra el terrorismo en general:

- Entre el 20 de marzo y el 16 de abril de 2003⁴ la cobertura de ABC incluyó la reproducción de 2 229 declaraciones oficiales del gobierno, la de NBC, 1 729 y la de CBS, 1738. Los principales temas tratados por las tres cadenas televisivas fueron las acciones militares (61,7%) y los aspectos políticos de la intervención (9%) (Kolmer y Semetko, 2009: 645).

³ Cuba fue incluida en la lista por primera vez el 1 de marzo de 1982; Irán, el 19 de enero de 1984.

⁴ Los meses de marzo y abril del 2003 constituyen el periodo "oficial" de la guerra contra Irak en el 2003

- Fairness and Accuracy in Reporting concluyó que, entre el 30 de enero y el 12 de febrero, las fuentes utilizadas por *CBS*, *ABC* y *NBC* eran en un 75% militares o funcionarios del gobierno de George W. Bush (Garcés Corra, 2007: 198).
- La cobertura de *CNN* y *FOX* determinó las percepciones de la población estadounidense en torno a las bajas del ejército en Irak. Los seguidores de *FOX* subestimaron más el número de muertos estadounidenses que los de *CNN* y otros medios (Bennet & Flickinger, 2009). *FOX* acató la prohibición de las imágenes de los ataúdes de los soldados muertos al ser llevados hasta los aviones para ser transportados a los Estados Unidos como nadie (McLaren & Martin, 2004: 289).
- *CNN*, *NBC*, *ABC* y *CBS* no mostraron las imágenes que *Al-Jazeera* hizo públicas sobre los soldados estadounidenses muertos durante los primeros días de la guerra en Irak y las de los prisioneros de guerra humillados y golpeados cuando Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa de George W. Bush, declaró que las cadenas televisivas que decidieran publicarlas estaban haciendo algo inapropiado porque la Convención de Ginebra consideraba como ilegal que a los prisioneros de guerra se les retratara, mostrara y humillara. Antes de estas declaraciones de Rumsfeld, estas cadenas televisivas, junto a *FOX*, habían mostrado las fotos antes mencionadas pero poniendo en tela de juicio la credibilidad de la información y la de la fuente pues *Al-Jazeera* los obligó a romper con los tres tabúes que habían marcado hasta ese momento la cobertura de los medios estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial: la sangre estadounidense y la cara de las víctimas rara vez se muestra en pantalla para no violar el 'buen gusto' y evitar reacciones internas; las imágenes de soldados estadounidenses asustados y golpeados a principios de una guerra tampoco se muestran pues se afecta la moral, se ridiculiza al 'invencible' ejército estadounidense y se evidencian sus debilidades y; los familiares inmediatos de las víctimas no deben enterarse de sus muertes a través de los medios sino de los canales establecidos para eso (Samuel-Azran, 2007: 37-44).
- *ABC*, *NBC*, *CBS* y *FOX* no presionaron al gobierno por los escandalosos contratos para la reconstrucción de Irak en la infraestructura petrolera que recibiera la Halliburton por parte del gobierno de W. Bush y cuyo presidente era Dick Cheney, vicepresidente del gobierno de los Estados Unidos en ese entonces. Beneficiados también resultaron el Bechtel Group, Inc., en cuya junta directiva se encontraba George Schultz, Secretario de Estado de Ronald Reagan, la Compañía MCI WorldCom que, aunque en bancarota, ganó un contrato para servicios de telefonía celular en Irak y la compañía Stevedoring Services of America, famosa por ser la que más ha combatido contra sindicatos de los muelles de la Costa Oeste y que ganó el

contrato para operar el puerto de Umm Qasr (McLaren & Martin, 2004: 294-297)⁵. Esto condujo a que parte de la población americana prefiera informarse a través de *The Guardian* y BBC de Inglaterra (Fan, Wyatt & Keltner, 2001; Best, Chnielewski & Krueger, 2005).

- En un análisis sobre los 104 editoriales publicados por los 10 periódicos de mayor tirada de la nación estadounidense (Ryan, 2004)⁶ desde el 12 de septiembre de 2001 hasta el 8 de octubre del mismo año se concluyó que ninguno se opuso a la intervención militar ni sugirió alternativa alguna, doce aconsejaron cautela y solo muy pocos se refirieron a sus posibles consecuencias. 102 dijeron que los golpes militares debían ser usados para eliminar el terrorismo, 27 que iban a ser usados para capturar a Bin Laden y 12 que el Talibán debía ser depuesto. *The Washington Post* fue de los que abogó por la captura directa de Bin Laden al decir que era imposible imaginar la victoria de los EE.UU mientras este se mantuviera en el poder en Irak. Ryan (2004: 374) también plantea que de los 90 individuos mencionados en los 104 editoriales, 66 eran líderes gubernamentales y, de esos, 32 estuvieron en algún momento en el gobierno estadounidense, 18 en los del Medio Oriente, nueve en los gobiernos europeos y ocho en otros gobiernos. El Presidente Bush fue mencionado en 81 editoriales y nunca se dijo que había tomado una decisión errada. Aunque 16 editoriales utilizaron descriptores negativos para referirse a él solo cuatro lo criticaron seriamente (Ryan, 2004: 375).

- *The Washington Post* (Ruigrok & van Atteveldt, 2007), *The New York Times* y MSNBC (Graber, 2003) priorizaron a un grupo muy reducido de fuentes en su cobertura (políticos prominentes y periodistas que se movían muy bien dentro del espectro político): George W. Bush, presidente de los Estados Unidos en ese momento; Condoleezza Rice, Asesora de Seguridad Nacional en el primer período presidencial de W. Bush; John Ashcroft, Fiscal General en ese entonces; Ari Fleischer, Secretario de Prensa de la Casa Blanca en ese momento; Mary Matalin, ayudante del entonces Vicepresidente Dick Cheney; Joseph Lieberman, senador y antiguo candidato a la vicepresidencia; Chuck Schumer, senador; Andrew Heyward, presidente de la Cadena CBS; Leonard Downie, editor ejecutivo de *The Washington Post* y Clark Hoyt, editor de la cadena Knight Ridder en Washington. Se comprobó que las expectativas en torno a la presión que podían ejercer otros periodistas para que estas fuentes privilegiadas hablaran de los temas que podían interesarles a ellos resultaron totalmente fallidas.

5 Otras compañías beneficiadas fueron Kellogg, Brown & Root (KBR), DynCorp, Cubic, ITI, y MPRI

6 El autor menciona que son *The Wall Street Journal*, *USA Today*, *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *The Washington Post*, *New York Daily News*, *Chicago Tribune*, *Newsday*, *Houston Chronicle* y *The Dallas Morning News*.

- En estudio hecho en Cuba (Garcés Corra, 2007: 108) se comprobó que en *The New York Times* las fuentes oficiales constituyeron el 88,4% de las 162 informaciones que se examinaron, mientras que las fuentes alternativas, definidas por el autor del estudio como organizaciones no gubernamentales y otros grupos miembros de la sociedad civil, fueron el 11,6%.
- Otro estudio (Mark, 2006: 260-262) en torno a la cobertura que sobre la guerra en Irak hizo *The New York Times* muestra resultados similares a los mencionados anteriormente. Este periódico apoyó las afirmaciones del gobierno con relación al conflicto antes de que empezara y no se molestó en explicarle a sus lectores que, aun en el caso de que la presencia de las armas de destrucción masiva hubiera sido real, Estados Unidos no tenía derecho a lanzar una invasión contra Irak porque violaba los tratados internacionales de los cuales era signatario. Asimismo, se explica que el *Times* ignoró las evidencias que existían sobre el posible desarme de Irak antes de la guerra.
- En investigaciones hechas sobre la cobertura que en torno a Cuba ha realizado la gran prensa (González Martín, 2005, 2007, 2012) se obtuvieron los siguientes resultados: tanto *The Washington Post* como *The New York Times* y *The Wall Street Journal* continúan enfocando la realidad cubana a partir de la llamada triada mercado-pluripartidismo-elecciones libres, donde los 'disidentes' son 'reprimidos' pues viven bajo la 'represión absoluta de un tirano que no permite a los cubanos hablar libremente y (...) pensar' porque siempre están bajo la mirada vigilante del 'régimen opresor'. Cuando se produce la enfermedad del Presidente Fidel Castro en julio de 2006 y hasta el momento en que se hace la elección del Consejo de Estado en febrero de 2008, *The Washington Post* –si bien mantuvo los temas mencionados anteriormente– manifestó «puntos de ruptura con posiciones anteriores (...)» La principal ruptura identificable fue la que invocó al pragmatismo para pedir un cambio de táctica en la política que produjera resultados más efectivos al lidiar con el problema cubano (...) (Gómez Masjuán, 2009: 172). Por otro lado, tanto *The New York Times* como *The Washington Post* le dieron al tema del bloqueo en la década objeto de estudio un perfil bastante bajo (Sweeney, 2011: 54-55).
- La cobertura sobre Irán en la gran prensa pasa por aquellos temas relacionados con el desarrollo de sus capacidades nucleares, las acciones de "relaciones públicas" llevadas a cabo por el gobierno de Ahmadinejad, las sanciones impuestas por Occidente contra el gobierno iraní y la posible agresión militar de Israel o el propio gobierno estadounidense por la supuesta amenaza tan grande que representa Irán para la estabilidad global. Ejemplos al respecto los constituyen la cobertura del *The New York Times* y *The Washington Post*. La gran prensa ha silenciado lo que se dice

sobre las limitaciones reales de Irán para producir una bomba atómica y ha legitimado las sanciones económicas contra la nación iraní como la única vía efectiva que los EE.UU y sus aliados de la Unión Europea han encontrado para debilitar al gobierno iraní (Hart, 2012). Asimismo, The New York Times, CNN y ABC afirman que la cobertura sobre Irán a nivel internacional la hacen los propios ciudadanos iraníes porque el gobierno de Ahmadinejad se niega a darles visas a los corresponsales extranjeros. En la misma medida en que Europa saca del aire a varios canales iraníes (Press TV, entre otros) la prensa norteamericana da prioridad en su cobertura a los videos que supuestamente mandan los iraníes y que se suben a YouTube desde el mismo país que ellos dicen ha cerrado el sitio (Stelster, 2009).

La gran prensa no trató las informaciones relacionadas con las presiones que ejercen las grandes corporaciones para no perder dinero. Tampoco cubrió en su justa medida el papel que tienen los grupos de presión en la adopción de determinadas medidas que impactan a la población estadounidense.

A continuación se muestran solo unos ejemplos pues la evidencia al respecto es extremadamente amplia (Project Censored, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010): acuerdo de 21 mil millones de dólares que la industria del tabaco firmó con los 50 estados de los EE.UU para educar a los jóvenes en torno a los riesgos del tabaquismo; el agua contaminada en los EE.UU, la industria farmacéutica y los carteles de la industria alimenticia; la necesidad de dejar de depender del petróleo y empezar a consumir fuentes de energía renovables; la cobertura en torno al movimiento antiglobalización y las grandes protestas que se han realizado en eventos del Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y el G- 8; la Guerra en el Congo y las ganancias de las grandes corporaciones estadounidenses; los acuerdos secretos entre el Partido Republicano y el Demócrata en torno a los debates presidenciales.

2.2.1.1 RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LA PRENSA PARA CON SU PÚBLICO

En estos ejemplos se destaca el llamado estilo norteamericano impuesto por las corporaciones a la gran prensa. Este se caracteriza por una programación encaminada a brindar placer y descanso a las audiencias a partir de los resultados obtenidos por estudios de marketing, haciendo que el ciudadano deje de ser visto como tal para ser tratado como un consumidor de programación. Por consiguiente, el interés fundamental de los medios corporativos no es enriquecer el debate democrático, sino satisfacer las demandas de sus consumidores. De ahí, la falta de confianza de la población estadounidense en la prensa que mencionamos anteriormente, pero también su distinción como subsistema del sistema político y su capacidad para influir en él.

Por ejemplo, en un estudio realizado sobre los contenidos que entre febrero y abril del 2007 cubrieron la *ABC* y *NBC*, así como *The New York Times* (Curran, Iyengar, Lund & Salovaara-Moring, 2009) se comprobó que favorecían la cobertura de temas domésticos por encima de los internacionales (Irak, desde luego, recibió un 47% de la cobertura). Las cadenas televisivas priorizan las *soft news* (37% de la cobertura nacional e internacional mientras que un 14% se centra en el entretenimiento, las celebridades y el chisme). *The New York Times* tiene un patrón diferente pues se considera el periódico élite de los EE.UU y, por ende, se centra en las *hard news*. Estos datos explican el desconocimiento de los estadounidenses en torno a los asuntos internacionales si se les compara con los europeos, por ejemplo.

Interesante resultan también las llamadas ceremonias de degradación ante la televisión estadounidense. Relevantes son los casos de *Face the Nation* de *CBS* y *Meet the Press* de *NBC*. Si bien sus pop-quizzes resultan controversiales porque muchos no los consideran como generadores de noticias, lo cierto es que cuando logran poner en una posición difícil al entrevistado, periódicos como *The New York Times* y *The Washington Post* los usan para sus análisis en torno a las posibles figuras presidenciables.

Sin embargo, las cosas no son en blanco y negro, y si bien es cierto que durante la primera década de este siglo los medios estadounidenses no han logrado los éxitos que tuvieron en los siglos precedentes en cuanto a la aprobación de determinadas leyes que beneficiaron a la población en general (González Martín, 2012b), no se puede perder de vista que aún en un contexto histórico tan difícil la prensa ha cumplido con su sentido de responsabilidad social cubriendo temas que ni al gobierno ni a las corporaciones les interesaba se publicaran. Así, mantienen la apariencia de una relativa independencia y se legitiman ante sus "clientes".

2.2.2 ABORDAJE DE TEMÁTICAS QUE NO SON IMPUESTAS DESDE LAS ÉLITES

En el año 2000 se le entregó a Katherine Boo de *The Washington Post* un Pulitzer en la categoría de Servicio Público por haber revelado la negligencia y el abuso en las residencias para personas con retraso mental en la ciudad de Washington. Esto obligó a la implementación de reformas para mejorar las condiciones de vida de esos pacientes (The 2000 Pulitzer Price Winners, Public Service). Un trabajo similar a este publicado por *The New York Times* fue reconocido con un Pulitzer en la categoría de Periodismo Investigativo en 2003. Bajo la serie titulada Broken Homes se volvió a tratar el tema de los abusos contra pacientes con retardo mental en las instituciones reguladas por el estado (The 2003 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting).

Aunque *The New York Times* fue de los que priorizó a las fuentes oficiales en la cobertura sobre la guerra de Irak del 2003 hay que reconocer que también se opuso a

la tendencia demostrada por parte de los medios de sumarse a la petición del gobierno de no publicar materiales prohibidos porque la prensa extranjera sí lo iba a hacer y las preocupaciones de Bush en torno a los mensajes codificados de Bin Laden no estaban sustentadas con evidencias (Garcés Corra, 2007: 104). Este mismo periódico también reveló cómo algunos generales retirados que trabajaban como analistas de la radio y la televisión estadounidense fueron cooptados por el Pentágono y tenían vínculos con las compañías que se beneficiaron de las políticas que defendieron (The 2009 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting).

En el medio de la guerra contra el terrorismo y todos los problemas asociados a la crisis económica, los Estados Unidos también sufrieron desastres naturales tan terribles como el del Huracán Katrina en el año 2003. A pesar de las pérdidas humanas y materiales que ocasionó y la pésima actuación del gobierno de Bush este hecho se convirtió en señal de esperanza por la reacción de la prensa (Becker, 2008).

Del mismo modo, la reportera Sheri Fink, ganadora de un Pulitzer también, escribió en *The New York Times Magazine* sobre las prácticas de un hospital en New Orleans que realizaba la eutanasia a sus pacientes después de Katrina (Houston, 2010).

Reportajes sobre las inaceptables condiciones de vida de los veteranos de la Guerra contra Irak en el Walter Reed Army Medical Center⁷, los abusos de la CIA en las interrogatorios a los prisioneros, el uso de las grabaciones ilegales de las conversaciones telefónicas de los ciudadanos por parte del gobierno estadounidense, así como los abusos en Abu Ghraib, son ejemplos de que, a pesar de todo, la gran prensa aún cubre historias que el ejecutivo preferiría que no fueran publicadas.

En 2006 los reporteros James Risen y Eric Lichtblau de *The New York Times* ganaron un Pulitzer por el seguimiento que le dieron a las actividades de vigilancia llevadas a cabo por los servicios de inteligencia de los Estados Unidos mientras que Dana Priest de *The Washington Post* lo ganó por las historias sobre las cárceles secretas estadounidenses afuera (Aftergood, 2008).

De manera más bien parcial, *The Wall Street Journal* y *The New York Times* cubrieron (Jones Et Salvano, 2004) lo que había salido en la prensa alternativa en torno al escándalo de Clear Channel Communications de San Antonio, Texas. Sin embargo, la tendencia demostrada en la última década es que, como apunta Graves (2008):

[...] de los 90 premios que se dieron por periodismo de servicio público solo unos pocos versaban en torno al poder corporativo. Y de los 25 Premios Pulitzers entregados por periodismo investigativo en solo dos de ellos los reporteros se centraron específicamente en situaciones que involucraban corporaciones».

The Washington Post publicó en 2001 una serie de artículos que le valió un Pulitzer en Periodismo Investigativo por dar a conocer la muerte de 229 niños bajo protección del

7 Por este trabajo se le entregó el Pulitzer de 2008 en la Categoría de Servicio Público a Dana Priest, Anne Hull y el fotógrafo Michel du Cille quienes lograron la implementación reformas por parte de funcionarios federales

Distrito de Columbia entre 1993 y 2000 y que condujo a una revisión del sistema de salud para los niños en esa ciudad (The 2002 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting). Este mismo periódico dio a conocer los abusos que se cometían por el departamento de Policía del Condado de Prince George.

En 2004 *The New York Times* también fue reconocido con un Pulitzer en Servicio Público por un trabajo en el que, además de examinar los accidentes de trabajo y las muertes de los trabajadores estadounidenses, expone a los empleadores que no cumplieran con las medidas de seguridad (The 2004 Pulitzer Prize Winners, Public Service).

En 2006 *The Washington Post* sacó a la luz pública la corrupción en el Congreso de los Estados Unidos al exponer al lobista Jack Abramoff. Este trabajo produjo un gran escándalo en ese país y se realizaron esfuerzos por lograr reformas (The 2006 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting).

The Wall Street Journal reveló el fraude en torno a la compra y venta de acciones por parte de algunos ejecutivos que condujo a investigaciones y despido de funcionarios de la bolsa y cambios en la llamada América corporativa (The 2007 Pulitzer Prize Winners, Public Service). Asimismo, *The Washington Post* demostró los abusos y las pérdidas del sistema de subsidios a las granjas. Por ello, el Congreso discutió la necesidad de reformas al respecto.

The New York Times también dio a conocer un grupo de historias que condujeron a funcionarios estadounidenses y chinos a serias conversaciones. (The 2008 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting).

Aparte de esto, en los últimos dos años de la primera década del siglo XXI se puede decir que los medios han tratado de limpiar su imagen después del escándalo con los embedded journalists, pues si se tiene en cuenta la relación agenda de los medios-agenda de los públicos ésta ha sido directamente proporcional (Pew Research Center's Project for Excellence in Journalism, 2010, 2011; Newport, 2010; Jones, 2010; Mendes, 2011).

Como se evidencia, aún en momentos de crisis para la nación, la prensa ha cumplido con sus funciones básicas. El problema radica en que no pone en entredicho al sistema político estadounidense y su carácter capitalista. De hecho, se ha demostrado que son muy pocos los trabajos que se centran en sacar a la palestra pública las verdaderas consecuencias del imperialismo norteamericano para los propios ciudadanos estadounidenses.

2.3 INDICADORES ESTRUCTURALES

El concepto occidental de prensa se basa en la idea del libre intercambio de ideas sin interferencia del gobierno. En los EE.UU. esta metáfora parte del criterio de que un *mercado competitivo* es imprescindible para el intercambio de ideas y para que los ciudadanos participen en el proceso de toma de decisiones.

Aunque estas concepciones se han mantenido en el imaginario público estadounidense, lo cierto es que la racionalidad detrás de la idea original no llegó a ver el mercado captivo que prima en el panorama mediático de los Estados Unidos en la primera década del siglo XXI. Esto no quiere decir que la gran prensa carezca de autonomía pues las rutinas productivas que caracterizan su funcionamiento son elementos propios de ese subsistema del sistema de comunicación pública. A continuación se ofrecerán ejemplos de quiénes son los auténticos propietarios de la infraestructura comunicativa en los Estados Unidos.

2.3.1 ESTRUCTURA ECONÓMICA, FINANCIERA E INDUSTRIAL DE LAS ORGANIZACIONES MEDIADORAS A LAS QUE PERTENECE LA GRAN PRENSA Y LOS CAMBIOS QUE HA EXPERIMENTADO

Para entender cómo y qué son los media en Estados Unidos hay que referirse a Bagdikian y su libro *The Media Monopoly* (2000). Cuando en 1983 publicó la primera edición, 50 corporaciones controlaban la mayoría de los medios. Sin embargo, diecisiete años después, en la sexta edición del mismo libro, se afirma que ya son solo seis firmas las dueñas de los medios en Estados Unidos: General Electric, Viacom, Disney, Bertelsmann, News Corp y Time Warner.

Bagdikian también se refirió a la posible unión de American *Online*, Inc. con Time Warner, la compañía más grande de los medios en todo el mundo, para formar AOL Time Warner, Inc., la mayor fusión de una compañía en la historia. A principios del 2000 era solo un anuncio hecho por una compañía. Hoy es una realidad que, por demás, sufre modificaciones (Roberts, 2002; Ahrens, 2005) pues en septiembre de 2003 su junta directiva la renombró como Time Warner Inc.

Lo significativo en este proceso de fusiones es que además de la cantidad de alianzas que se han producido en tan corto período de tiempo son unos pocos lo que dominan el mercado. Estas compañías dueñas de los medios no solo censuran el contenido de periódicos, revistas, casas editoriales, estudios de producción de cine y televisión, sino que controlan las vías de transmisión de cada uno de sus programas a través de las compañías telefónicas, los sistemas de cable o de satélites.

Pero, resulta difícil determinar hasta dónde llega el control de todo el arsenal mediático que poseen estas corporaciones pues sus capitales corporativos se entrecruzan en alianzas que se manifiestan a través de las acciones que tienen y en verdaderos negocios financieros que obvian las regulaciones de 1941 contra de la concentración en la propiedad de los medios. La prensa, por otro lado, no ha estado ajena a la concentración de capitales. Los periódicos fueron un negocio familiar hasta la segunda mitad del pasado siglo en el que las tres cuartas partes de los diarios que circulaban en Estados Unidos pertenecían a familias específicas. Actualmente, menos del dos por ciento de los 1 500 diarios que hay en ese país mantiene esta tendencia. Detrás de todo esto están los anunciantes interesados

en un mercado nacional y no local. Así, han desaparecido periódicos locales, dejando uno o muy pocos por cada región.

Lo más alarmante aún está por venir pues las regulaciones adoptadas por la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC por sus siglas en inglés) en 2003 estimulan aún más la concentración de capitales en los medios al estipular que una misma compañía podrá conservar, además de ocho radioestaciones, sistemas de televisión por cable, un diario y hasta tres estaciones de televisión. Los periódicos y estaciones de radio y de televisión de una misma ciudad podrán tener un solo dueño. Una sola corporación podrá poseer dos estaciones de televisión en otras áreas de mercado y tres estaciones en ciudades más grandes como Los Ángeles y Nueva York. Una sola compañía podrá tener estaciones de televisión que cubran hasta el 45% de los hogares (antes el límite era de un 35%). La FCC mantuvo su prohibición en cuanto a una fusión entre las cuatro grandes cadenas televisivas.

Aunque los representantes de compañías como Disney, Viacom, News Corp., Gannett, Knight Ridder y *The New York Times* Co. recibieron con beneplácito esta posición de la FCC, lo cierto es que el Senado no la aprobó y, así, por ahora, no quedaron dos o tres grandes mega corporaciones como dueñas absolutas de los medios en el país.

2.4 INDICADORES INFRAESTRUCTURALES

Las corporaciones mencionadas en el acápite anterior están, por otro lado, asociadas a lo que algunos (Phillips & Huff, 2009a) han llamado Grupo de Dominación Mundial (GDM por sus siglas en inglés), el cual se mantiene tanto en un gobierno republicano como uno demócrata. El mismo mantiene una estrecha cooperación con contratistas militares, medios corporativos y algunas fundaciones conservadoras que lo han ayudado a convertirse en un grupo extremadamente poderoso.

En los EE.UU de la primera década del siglo XXI se evidencia el poder de este grupo dentro de los medios corporativos estadounidense. Según Phillips y Huff (2009):

[...] sólo 118 personas conforman las juntas directivas de los 10 conglomerados mediáticos más grandes de ese país. Estos 118 individuos se sientan en las juntas directivas de 288 corporaciones nacionales e internacionales. Cuatro de las 10 corporaciones de medios comparten las posiciones del director de la junta con los principales contratistas de defensa incluyendo a:

- William Kennard: New York Times, Carlyle Group
- Douglas Warner III, GE (NBC), Bechtel
- John Bryson: Disney (ABC), Boeing
- Alwyn Lewis: Disney (ABC), Halliburton
- Douglas McCorkindale: Gannett, Lockheed-Martin».

Miembros de este grupo estuvieron involucrados en las elecciones de 2008 que ganara Barack Obama. Lockheed Martin, por ejemplo, dio \$2,612,219 en donaciones para campañas políticas y el 49% fue para los demócratas y el 51% para los republicanos. La Boeign facilitó \$2,225,947 y un 58% fue para los demócratas. General Dynamics proporcionó \$1,682,595 para los dos partidos. Northrop Grumman gastó más de 20 millones en el 2008 contratando lobistas para que trabajaran en función de sus intereses en el Congreso mientras que Raytheon invirtió 6 millones en lo mismo. Obama, por su parte, nominó al vicepresidente de Raytheon, William Lynn, para la posición número dos en el Pentágono aun y cuando durante los años de Clinton fue reconocido por haber perdido más de tres trillones de dólares en la misma institución (Phillips & Huff, 2010b).

Tampoco se puede obviar que en varios casos las corporaciones mediáticas también están involucradas en el comercio de armas. General Electric es un ejemplo pues cuando en 2003 la FCC flexibilizó los límites a los monopolios mediáticos en el país se decía que iba a ser una de las dos o tres grandes megacorporaciones que quedarían luego del acelerado proceso de fusiones que se esperaba se produciría por sus vínculos con el complejo militar industrial.

General Electric, dueña de *NBC*, ha diseñado, fabricado o abastecido de piezas de repuesto a casi todas las armas pesadas que se utilizaron durante la Guerra del Golfo, incluyendo los famosos misiles Patriot y Tomahawks, los bombarderos B2 y B52, los aviones AWACS y el sistema de satélites espías NAVSTAR. General Electric también recibió en 1989 un contrato cercano a los dos mil millones de dólares en contratos militares relacionados con algunos de los sistemas que terminaron siendo usados en la Guerra del Golfo. En 2004, cuando el Pentágono publicó la lista de sus principales contratistas militares, GE tenía unos 2.8 mil millones en contratos (Solomon, 2005).

Sólo así se puede comprender que, tal y como se demostró anteriormente en esta investigación, se privilegiaran en la cobertura las fuentes militares.

2.5 INTERDEPENDENCIA ENTRE EL SISTEMA POLÍTICO Y LA GRAN PRENSA EN EL PERÍODO ESTUDIADO

2.5.1 AFECTACIONES EQUIVALENTES

- A nivel de superestructura: las modificaciones en la superestructura del sistema político tuvieron una correspondencia directa en la variación de la superestructura de la gran prensa. Esto se evidenció en la manera en que los cambios que se produjeron durante la década como resultado de los atentados del 11 de septiembre en materia de política informativa afectaron la visión de los acontecimientos propuesta

por la gran prensa pues no sólo se limitaron los criterios alternativos en torno a la visiones que sobre Iraq, Afganistán, Cuba e Irán se ofrecieron, sino que se obviaron las solicitudes hechas a partir de la FOIA y los resultados de estas gestiones suelen tener un impacto importante en materia de contenidos presentados por los medios. Asimismo, se le negó a la GAO y al Congreso durante el gobierno de Bush información relevante sobre los contratos de Halliburton, los abusos de los prisiones en Irak, los costos del Medicare, la contaminación ambiental y los encuentros de Karl Rove con ejecutivos de compañías de las que era accionista. Por su parte, la Ley Patriótica, la de Seguridad de la Patria, las órdenes ejecutivas 13233 y 13292 que limitan el acceso a información relevante en torno a las acciones del gobierno también impactaron en las narraciones de la gran prensa. No obstante, la gran prensa fue capaz de producir productos comunicativos que a nivel local condujeron a medidas para evitar abusos y violaciones en centros hospitalarios y de atención a veteranos de guerra, así como abusos de poder y corrupción, tanto en el Congreso como en la llamada América corporativa.

- A nivel de estructura: las decisiones tomadas por el Senado luego de que la Comisión Federal de Comunicaciones decidiera eliminar las regulaciones en torno a la concentración de capitales en la industria mediática tuvo un impacto directo en el funcionamiento de las organizaciones mediadoras que incluyen a la gran prensa pues ya éstas habían recibido con beneplácito la decisión de la FCC y aspiraban a una mayor concentración en el plano nacional para aumentar sus ganancias. En la decisión del Senado influyó la ley antimonopolio vigente en los Estados Unidos que ha forzado a la gran prensa a buscar alternativas legales para poder obtener sus actuales cuotas de mercado. Aquí la relación se da en un solo sentido.
- A nivel de infraestructura: la crisis del periodismo estadounidense de esta primera década del Siglo XXI impacta en los niveles de información y en la participación de los recursos humanos necesarios para el sustento de la estructura. Por otro lado, que los medios privilegieran en su cobertura a las fuentes militares también evidencia las relaciones entre niveles equivalentes, o sea, entre la infraestructura mediática (gran prensa) y la infraestructura del sistema político.

2.5.2 AFECTACIONES ENTRE NIVELES NO EQUIVALENTES:

- Cambios que se producen en la infraestructura de la gran prensa pueden relacionarse con cambios en la estructura del sistema político: el hecho de que las cadenas de televisión que conforman la gran prensa no transmitan sus noticieros en horario estelar, sino en horarios en los que casi nadie ve la televisión (6:30 pm hora

del Este) y que, además, la prensa escrita haya eliminado los corresponsales a nivel de congresos estatales y no invierta en periodismo investigativo, influye en que los estadounidenses no participen activamente en el proceso de toma de decisiones.

- Las relaciones de la gran prensa con el llamado Grupo de Dominación Global influyen en que a esta no le interese cubrir el proceso de toma de decisiones políticas a nivel de estatal. Este cambio en su infraestructura impacta en la estructura del sistema político que en condiciones de capitalismo transnacional ve al Estado obligado a servir a los intereses de la élite monopolista. La presencia del Grupo de Dominación Global tanto en los medios como en las corporaciones evidencia las relaciones entre niveles no equivalentes, para el caso la infraestructura mediática (de la gran prensa) y la superestructura (sistema político) y viceversa.
- La imposición de la agenda sobre la lucha contra el terrorismo y Bin Laden por parte del sistema político así como el interés de la gran prensa por obtener ganancias evidencian la relación de interacción que, según la Teoría Social de la Comunicación, existe entre niveles no equivalentes, para el caso estructura mediática (de la gran prensa) y la superestructura (sistema político) y viceversa.

III. CONCLUSIONES

Luego de realizar nuestro estudio concluimos que la interdependencia entre el sistema político y la gran prensa estadounidense como subsistema del sistema de comunicación pública de ese país constituyen un hecho. Así lo evidencian las afectaciones que tanto a niveles equivalentes como no equivalentes acabamos de explicar. No obstante, hay que reconocer que aunque la gran prensa impuso determinadas agendas fue el sistema político quien más impactó en su funcionamiento. Aún y cuando esta cumple con su responsabilidad social nunca pone en entredicho al sistema como tal, sino que aboga por reformas sociales como estrategia para transformar algún que otro aspecto de la sociedad estadounidense y no revolucionar ni sus fundamentos ni cambiar sus relaciones de propiedad y poder. Por ello, somos del criterio de que esa relación de interdependencia que se observa entre el sistema político y la gran prensa norteamericana responde a una afectación funcional del sistema.

IV. BIBLIOGRAFÍA:

AHRENS, Frank (2005): «Media Firms Piece Together New Strategies», *The Washington Post*, March 22, Page E01.

- AZRAN, Tal Samuel (2007): "Will Non-Western Networks Promote a "global Culture"? The Case of U.S. Media's Re-presentation of Al-Jazeera's Reports during the War on Terrorism", *Global Media Journal: Mediterranean Edition*, 2(2), pp. 37-44.
- BAGDIKIAN, Ben H. (2000): *The Media Monopoly*, Sixth Edition, Boston, Beacon Press.
- BAKER, Anne N. (2005): «Executive order No. 13.233: A threat to government accounting», *Government Information Quarterly*, 22, pp. 2-28.
- BENNET, Stephen Earl and Richard S. Flickinger (2009): «Americans' Knowledge of U.S. Military Deaths en Iraq, April 2004 to April 2008», *Armed Forces and Society*, Vol. 35, No. 3, pp. 587-604.
- BEST, Samuel J., Brian Chnielewski, Brian S. Krueger (2005): «Selective Exposure to Online Foreign News during the Conflict with Iraq», *The Harvard International Journal of Press-Politics*, 10 (4), pp. 52-70.
- CURRAN, James, Shanto Iyengar, Anker Brink Lund and Inka Salovaara-Moring (2009): «Media System, Public Knowledge and Democracy. A Comparative Study», *European Journal of Communication* Vol. 24, No. 1, London, Thousand Oaks, CA and New Delhi, pp. 5-26.
- DEARSTYNE, Bruce W. (2005): «Fighting terrorism, making war: Critical insights in the management of information and intelligence», *Government Information Quarterly*, 22, pp. 170-186.
- FAN, David P., Robert O. Wyatt and Kathy Keltner (2001): «The Suicidal Messenger. How Press Reporting Affects Confidence in the Press, the Military, and Organized Religion», *Communication Research*, Vol. 28, No. 6, pp. 826-852.
- GAIDOS, Katherine (2007): «Access to vice presidential records in the aftermath of Executive Order 13, 233: From haphazard past to uncertain future», *Government Information Quarterly*, 24, pp. 543-545.
- GARCÉS CORRA, Raúl (2007): «La construcción simbólica de la opinión pública. Escenarios teóricos y prácticas mediáticas contemporáneas», Tesis Presentada en Opción al Grado de Doctor en Ciencias de la Comunicación, La Habana.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Olga Rosa (2005): *Gran prensa y opinión pública estadounidense: Elián González*, Colección Foro, Editora Política, La Habana.
- _____ (2007): «La opinión pública de Estados Unidos y Canadá hacia Cuba: un estudio comparativo», en MONTERO CONTRERAS, Delia y Raúl Rodríguez Rodríguez (Comp.): *Políticas públicas, relaciones bilaterales e identidad en Canadá. Una nueva connotación en el inicio del siglo XXI*, Cuba, Editorial Félix Galván, pp. 111-133.
- _____ (2012): «Medios de comunicación y consenso en los Estados Unidos: los límites del periodismo investigativo» en HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Jorge (Coord.): *Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo. Una visión crítica*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- GÓMEZ MASJUÁN, Miguel Ernesto (2009): «Cuba en el *The Washington Post*: ¿tiempo de

- cambio? Un análisis del discurso periodístico desde la proclama del Comandante en Jefe hasta la elecciones del nuevo Consejo de Estado», Tesis en Opción al Grado de Master en Ciencias de la Comunicación.
- GRABER, Doris (2003): «Styles of image management during crisis: justifying press censorship», *Discourse and Society*, Vol. 14, No. 5, pp. 539-557.
- HART, Peter (2012): «Getting Iran Sanctions Wrong», *Fairness and Accuracy in Reporting*. Dirección <http://www.fair.org/blog/2012/07/03/getting-iran-sanctions-wrong/> (Última consulta: 7 de marzo de 2012).
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Jorge (Coord.) (2008): «Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI» en Colectivo de Autores: *Los EE.UU. a la luz del siglo XXI*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- HESS, Stephen (1984): *The Government/Press Connection, Press Officers and Their Offices*, The Brookings Institution.
- HOUSTON, Bran (2010): "The Future of Investigative Journalism", *Daedalus*, American Academy of Arts & Sciences, Spring. Dirección <http://media.illinois.edu/knight/future-of-investigative-reporting> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
- JONES, Alex S. (2010): *Losing the News. The future of the News that Feeds Democracy*, Oxford University Press, Inc.
- JONES, Jeffrey M. (2010): «In U.S., Unemployment Jumps to Top Problem Status. Percentage mentioning unemployment highest since 1983», February 12, 2010. Dirección <http://www.gallup.com/poll/125846/unemployment-jumps-top-problem-status.aspx> (Última consulta: 8 de septiembre de 2011).
- KOLMER, CHRISTIAN and Hollie A. Semetko (2009): «Framing the Iraq War. Perspectives from American, U.K., Czech, German, South African, and Al-Jazeera News», *American Behavioral Scientist*, Vol. 52, No. 5, pp. 643-656.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1993): *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial.
- MCLAREN, Peter and Gregory Martin (2004): «The Legend of the Bush Gang: Imperialism, War and Propaganda», *Cultural Studies-Critical Methodologies*, Vol. 4, No. 3, pp. 281-303.
- MENDES, Elizabeth (2011): «Americans' Economic Concerns Reach Two-Year High, Economy in general and unemployment are top specific economic concerns», May 16, 2011. Dirección <http://www.gallup.com/poll/147542/Americans-Economic-Concerns-Reach-Two-Year-High.aspx> (Última consulta: 8 de septiembre de 2011).
- MORRIS, Jonathan S. (2005): «The Fox News Factor», *The Harvard International Journal of Press-Politics*, 10 (3), pp. 56-79.
- NEWPORT, Frank (2010): «Economy Dominates as Nation's Most Important Problem. Fewer Americans mention natural disaster response and relief», July 14, 2010. Dirección <http://www.gallup.com/poll/141275/economy-dominates-nation-important-problem.aspx> (Última consulta: 8 de septiembre de 2011).

- PEW Research Center's Project for Excellence in Journalism (2010): *The State of the News Media. A Year in the News 2010*. Dirección <http://stateofthemediasurvey/a-year-in-news-narrative/> (Última consulta: 16 de septiembre de 2011).
-
- _____ (2011): *Economy, Jobs Top Public's Policy Agenda. No Consensus about Future of Health Care Legislation*, January 20, 2011. Dirección <http://pewresearch.org/pubs/1865/poll-public-top-policy-priorities-2011-health-care-reform-repeal-expand> (Última consulta: 8 de septiembre de 2011).
- PHILLIPS, Peter and Mickey Huff (2009): «Inside the Military-Industrial-Media Complex: Impacts on Movement for Social Justice», *Truthout*, Sunday 27 December. Dirección <http://archive.truthout.org/topstories/122709vh4> (Última consulta: 19 de octubre de 2012).
-
- _____ (2010): «Truth Emergency: Inside the Military-Industrial-Media Complex», May 3. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/truth-emergency-inside-the-military-industrial-media-empire/> (Última consulta: 19 de octubre de 2012).
- POTTER, James (2011): *Media Literacy*, 5th Edition, United States of America SAGE Publications, Inc.
- PROJECT CENSORED (2001): *Top 25 of 2001*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-for-2001/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2002): *Top 25 of 2002*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-for-2002/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2003): *Top 25 of 2003*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-for-2003/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2004): *Top 25 of 2004*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-censored-stories-for-2004/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2005): *Top 25 of 2005*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-censored-stories-for-2005/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2006): *Top 25 of 2006*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-censored-stories-for-2006/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2007): *Top 25 of 2007*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-censored-stories-for-2007/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2008): *Top 25 of 2008*. Dirección <http://www.projectcen->

- sored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-censored-stories-for-2008/ (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2009): *Top 25 of 2009*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-of-2009/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
-
- _____ (2010): *Top 25 of 2010*. Dirección <http://www.projectcensored.org/top-stories/articles/category/top-stories/top-25-of-2010/> (Última consulta: 27 de agosto de 2012).
- ROBINSON, Piers (1995): «The CNN effect: can the news media drive foreign policy?», *Review of International Studies* 25, British International Studies Association, 1999, pp. 301-309.
- ROBERTS, Johnnie L. (2002): «How It All Fell Apart», *Newsweek Magazine*, December 9, Business Section.
- RUIGROK, Nel and Wouter van Atteveldt (2007): «Global Angling with Local Angle: How U.S., British, and Dutch Newspapers Frame the Global and Local Terrorists Attacks», *The Harvard International Journal of Press-Politics*, 12 (4), pp. 71-91.
- RYAN, Michael (2004): «Framing the War against Terrorism. U.S. Newspaper Editorials and Military Action in Afghanistan», *The International Journal for Communication Studies*, Vol. 66, No. 5, pp. 363-382.
- SOLOMON, Norman (2005): «The Military-Industrial-Media Complex. Why war is covered from the warriors' perspective», *Fairness and Accuracy in Reporting, Extra!* July/August 2005. Dirección <http://www.fair.org/index.php?page=2627>
- STELTER, Brian (2009): «In Coverage of Iran, Amateurs Take the Lead», *The New York Times*, Business Page, June 17, 2009, disponible en <http://mediadecoder.blogs.nytimes.com/2009/06/17/in-coverage-of-iran-amateurs-take-the-lead/>
- SWEENEY, Matthew Edward (2011): «Framing the Cuban Embargo: US Media Coverage, Public Opinion and Foreign Policy Responsiveness on the Cuban Embargo from 1990 to 2010», Tesis presentada en Opción al Título de Master en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- The 2000 Pulitzer Price Winners, Public Service. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2000-Public-Service> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
- The 2002 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2002-Investigative-Reporting> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
- The 2003 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2003-Investigative-Reporting> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
- The 2004 Pulitzer Prize Winners, Public Service. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2004-Public-Service> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
- The 2006 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2006-Investigative-Reporting> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
- The 2007 Pulitzer Prize Winners, Public Service. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2007-Public-Service> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).

The 2008 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2008-Investigative-Reporting> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).
The 2009 Pulitzer Prize Winners, Investigative Reporting. Dirección <http://www.pulitzer.org/citation/2009-Investigative-Reporting> (Última consulta: 3 de septiembre de 2012).